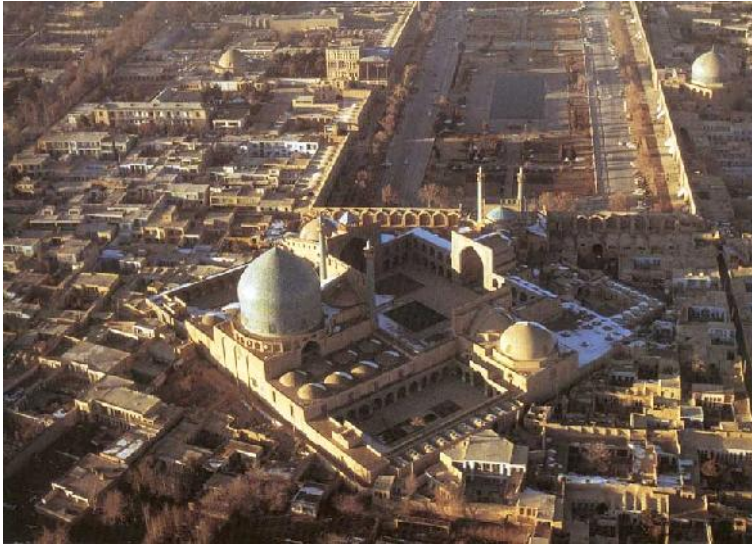


La plaza del Imán de Isfahan. (Meydam-e Emam).



El conjunto de la Plaza del Imán.

En 1979, la UNESCO decidió conceder a la plaza y los monumentos que la bordean la categoría de Bien Cultural en el catálogo del Patrimonio Mundial.

Es innegable que esta plaza es algo fuera de lo común. Es de forma rectangular, muy alargada y orientada de nor-noroeste a sur-sureste.

Mide 510 metros de largo por 165 de ancho, lo que la convierte en una de las mayores del mundo. Fue construida por orden de Sha Abbas I en 1612, y se encuentra completamente urbanizada, siguiendo un orden perfecto que sólo queda roto por cuatro monumentos de excepción. La armonía del conjunto viene marcada por una fachada corrida de dos pisos de altura, la planta baja está formada por cientos de puertas idénticas, todas rematadas con el arco persa. El piso superior, de las mismas dimensiones, sigue con la tónica de la planta inferior; aquí en vez de puertas son balcones formando un arco persa igual al de los bajos.

Los elementos que quebrantan la unidad estética de la plaza son un contrapunto maravilloso, cada uno de ellos con su propia personalidad. En el lado norte destaca el portal Qaisarieh, el cual da acceso a uno de los más bellos bazares de la tierra. El flanco sur se halla ocupado por la mezquita del Imam, una obra excepcional en la historia de la arquitectura. En el lado oeste, en su tercio sur, se eleva majestuoso el palacio Ali Qapu, y justo en la parte opuesta de la plaza, casi queriendo pasar desapercibida, está la portada de la mezquita Lotfollah, de la que sobresale su espléndida cúpula.

La plaza, antes de la llegada de Sha Abbas I, era un territorio descampado que se abría junto a unos jardines imperiales llamados Naqsh-e Jahan, que significa -Imagen del Mundo-. La intención del monarca era urbanizar la ciudad hacia el río. Después, y hasta la revolución, la plaza se llamó Meydan-e Sha (plaza Real). El lugar, durante el reinado safávida, estaba destinado a magnos eventos, pero es famosa su utilización como campo de polo. En los extremos de la plaza, frente a la mezquita del Imam y delante del bazar, se pueden ver los postes de mármol que servían de porterías.

Actualmente la plaza es la mayor concentración de tiendas de artesanía del país. Aquí encontramos negocios de anticuarios, puestos de venta de latón esmaltado, una de las producciones locales con más fama y cuyos artesanos son auténticos virtuosos en el dominio de la técnica; alfombras; numismática; tapices; cerámica y un sinfín de artículos pensados para el turista, desde las típicas postales a primorosos trabajos de

miniatura. Casi la totalidad de la superficie está reservada a los paseantes, con la excepción de una reducida zona en el lado norte donde aparcan las calesas y algunos automóviles.

Palacio Alí Qapu.

Sha Abbas I hizo trasladar la capital del reino desde Qazvin a Isfahán en 1597. Entrado el siglo XVII, y junto a la plaza que él mismo ordenó construir, hizo levantar un edificio destinado a aposento de embajadores y para recibir a las personalidades llegadas del extranjero.

El edificio Ali Qapu, que significa -Puerta Sublime-, está considerado una obra maestra del período safávida. El palacio tiene seis pisos y alcanza una altura de 48 metros. Cada planta tiene un tipo de decoración distinto, destacando los frescos, los trabajos de filigrana en estuco de yeso, los mosaicos y la madera labrada. Uno de los mejores pintores de la época, Reza Abbasi, y sus discípulos, fueron los encargados de adornar las paredes interiores con motivos vegetales, flores, pájaros y otros animales.

En la planta baja hay muy poco que ver, buena parte está ocupada por el bazar y por el pórtico que da a la plaza. Dos puertas conducen hacia una escalera de caracol, construida en ladrillo, por la que se accede hasta el último piso. El segundo nivel del palacio era el que ocupaba el visir y el cuerpo de guardia.

El tercer piso corresponde a la planta noble, destaca el extraordinario pórtico, construido en tiempos de Abbas II, abierto a la plaza, 18 columnas de madera permiten que el pórtico esté abierto por tres lados, la única pared está decorada con pinturas y espejos. El techo es de madera, con un bello artesanado geométrico. Antiguamente las columnas y el techo estaban adornados de espejos, pero en época qajar el palacio sufrió bastantes desperfectos y hoy se muestra la madera desnuda. En el centro del pórtico existe un estanque rectangular de 4 x 6,5 metros, fabricado en mármol y cobre. Los distinguidos personajes de la corte safávida, apoyados en la balaustrada de madera, gozaban desde aquí de la mejor vista de la plaza y de las justas hípicas que se celebraban.

El sexto piso es una maravilla de la concepción espacial. En este lugar se celebraban las recepciones oficiales y los conciertos. Una habitación, llamada Cámara de la Música, muestra unos trabajos en escayola en forma de jarrones, vasos e instrumentos musicales. Esos yesos forman una doble cámara que favorece una especial sonoridad y un efecto de reverberación misterioso.

La terraza hipóstila es el mejor mirador de la plaza y del conjunto de monumentales obras que la rodea.

Mezquita de Sheikh Lotfollah.

En 1602, Sha Abbas ordenó construir una mezquita en la plaza del Imam, justo en el lado opuesto al palacio Ali Qapu. Se trata de un edificio que se aparta de la grandiosidad de las realizaciones de la época. Sus proporciones son modestas, casi mínimas si se compara con la vecina mezquita del Imam, además, su diseño no concuerda en absoluto con el concepto de mezquita iraní. No existe patio central, tampoco posee *iwans* y carece de minaretes.

La fachada de acceso es el primer elemento fuera de norma. Vista desde la plaza, nos muestra un portal con una compleja decoración de estalactitas y alveolos, todo revestido por cerámica esmaltada y policroma de motivos florales, con dominio del color azul. Hasta aquí todo se ciñe a la ortodoxia arquitectónica, pero si observamos el conjunto desde una cierta distancia, percibimos que no existe simetría

frontal, la cúpula está claramente desplazada a la derecha, rompiendo con el ritmo clásico en las mezquitas. El tambor que sustenta la cúpula se halla completamente revestido de azulejos y mosaicos, formando frases con el nombre de Alá, la parte más próxima a la cúpula es un excelente ejercicio de caligrafía en blanco sobre azul oscuro. La cúpula combina el color asalmonado del fondo con una decoración floral en blanco y azul.

Una vez en el interior, todo es original, un pasillo nos conduce hasta la entrada de la única sala de oración, de planta cuadrada y formando un ángulo de 45 grados respecto a la plaza, para poder observar la orientación del *mihrab* hacia La Meca.

La sala, formada por paredes de un grosor de 1,70 metros, pasa de la base cuadrada al círculo de la cúpula por medio de un asombroso sistema basado en cuatro trompas lisas que descienden hasta el suelo en las cuatro esquinas del cuadrado; cuatro arcos planos bordean las trompas formando en lo alto un octógono y con un sistema de facetas se consigue crear un polígono de dieciséis caras. Esta base poligonal sustenta un tambor circular de 15 metros de diámetro, con dieciséis ventanas y sobre él se eleva la cúpula. Ese extraordinario conjunto emana una belleza serena y equilibrada. La decoración interior, tanto en paredes como en la cúpula, se basa en los azulejos cerámicos, con excepción de los bordes de los arcos en los que destaca un cordón de cerámica color turquesa. La parte inferior de la cúpula está revestida por azulejos dorados formando dibujos geométricos; en las paredes, la policromía juega con los azules oscuros, amarillos azufre, blancos y turquesas, siempre con motivos florales.

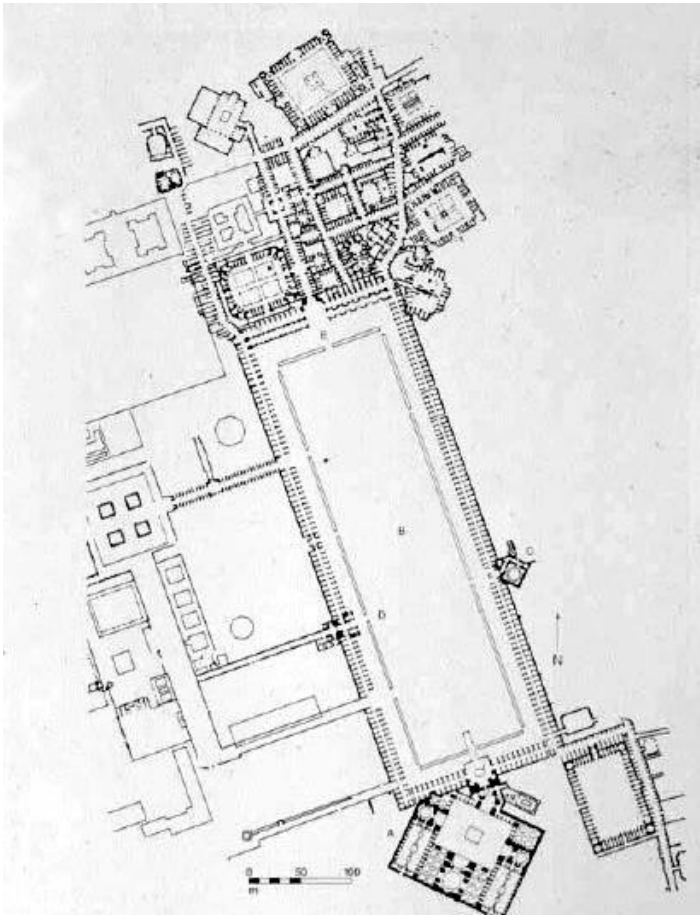
La mezquita forma parte del conjunto que fue incluido en 1979 en el catálogo de Bienes Culturales de la UNESCO.

La mezquita del Imam.

Los calificativos que pueden darse a esta mezquita, llamada antes de la Revolución de 1979, mezquita Real, siempre quedarán cortos. Se trata de una de las obras maestras de toda la arquitectura mundial, sólo comparable con edificios singulares de la categoría de San Pedro del Vaticano o el Taj Mahal de Agra (India); incluso en algunos aspectos, como en el caso de la decoración cerámica, es una de las mejores obras artísticas que el hombre ha producido.

La construcción de la mezquita, impulsada por Sha Abbas I, se inició en 1612 y finalizó en el 1638, cuando el monarca ya había muerto. El edificio mantiene la concepción iraní de mezquitas con un patio central de 68 x 53 metros rodeado por pórticos y cuatro *iwans*. Si el diseño de la planta, a pesar de su perfección, no representa una innovación en el arte persa, los detalles arquitectónicos y decorativos consiguen la cota más alta de la época safávida, configurando el más imponente y armonioso conjunto de toda la arquitectura iraní.

El patio central marca el ritmo de toda la construcción, que se ordena en base a una estricta simetría. Un único detalle rompe con el esquema general de la obra, se trata del *iwán* norte, el que comunica con la plaza del Imam. Se da la circunstancia que la gran plaza está orientada noroeste-sureste, por tanto, la mezquita, al estar en el extremo sur de la plaza, si siguiese de forma escrupulosa esa disposición, su *mihrab* no estaría de cara a La Meca. Los arquitectos idearon una solución muy original para poder solventar ese grave problema. Construyeron una portada en la plaza, seguida por un vestíbulo cubierto por una cúpula y a continuación un arco que une el vestíbulo con el *iwán* norte, pero aquí está la particularidad, pues el *iwán* tiene el fondo triangular, consiguiendo un giro de 45 grados. Como toda la mezquita se articula en función del *iwán* norte, gracias al enfoque que toma el edificio después del giro, el *mihrab* queda perfectamente orientado hacia La Meca.



El *iwan* sur es el de mayores dimensiones y da acceso al *haram* o sala de rezos, donde se encuentra el *mihrab*. Sobre esta sala se alza la enorme cúpula de cerámica verde y motivos florales blancos. La cúpula de 54 metros de altura exterior y gran esbeltez, consigue su gracia debido a una solución llamada “de la doble cúpula”, uno de los inventos de los arquitectos safávidas, luego copiado en centenares de cúpulas por todo el mundo. La altura interior de la cúpula es de 38 metros; este espacio permite un raro efecto sonoro: las palabras casi susurradas por una persona situada en el centro de la sala, son audibles para quienes se hallan en los extremos de la misma.

Flanqueando el haram se abren dos salas hipóstilas simétricas destinadas a la oración, en los lados oriental y occidental, y a ambos lados dos patios porticados y varias salas que cumplían con la función de madrasa. En la fachada principal, la que da a la plaza, el portal alcanza una altura de 30 metros y está flanqueado por dos minaretes gemelos de 42 metros. El *iwan* sur presenta un frontal más elevado que el de los otros tres *iwans* y está escoltado por dos minaretes gemelos de 48 metros de altura.

El virtuosismo de los artistas safávidas alcanzó su máxima expresión en las decoraciones. La cerámica esmaltada cubre todos los rincones, formando dibujos geométricos, florales, escrituras cúficas e incluso versos. Uno de los logros estéticos más importantes se consiguió en la parte inferior de los *iwans*, con cientos de alvéolos formado triángulos esféricos y estalactitas, todo ello recubierto por la más inimaginable selección de cerámicas. En la portada principal existen detalles cerámicos esmaltados con oro y plata formando poemas. La policromía da vida a cualquier rincón del monumento; los colores ayudan a dar el ritmo necesario a las fachadas, los minaretes, las cúpulas, el interior de los *iwans*, las columnas y así hasta la más pequeña de las decoraciones. El refinamiento del arte decorativo y la policromía safávida alcanzan en esta edificación unas cotas no superadas en ninguna otra construcción del mundo.

La mezquita forma parte del conjunto que fue incluido el año 1979 en el catálogo de Bienes Culturales de la UNESCO.